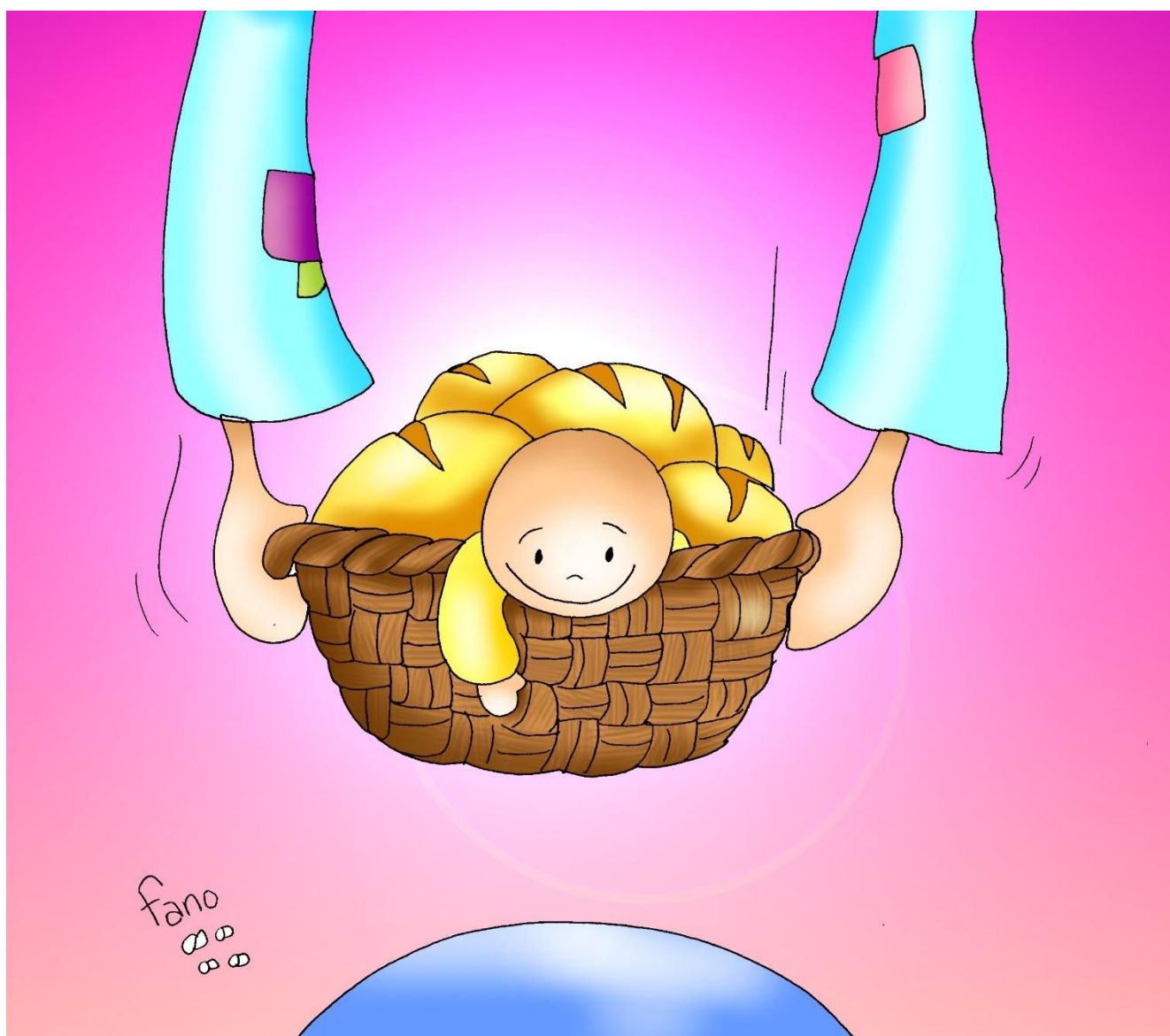




# LECTIO DIVINA

XVIII Semana del tiempo ordinario  
Del 04 al 10 de agosto de 2024



**«Jesús es el Pan de Vida»**

## **Oración introductoria**

Señor, danos siempre de tu pan que da la vida.

## **Petición**

Señor, no permitas que pierda nunca las oportunidades de recibirte en la Eucaristía. ¡Dame siempre de ese Pan!

## **Lectura del libro del Éxodo (Ex. 16, 2-4. 12-15)**

En aquellos días, la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad». El Señor dijo a Moisés: «Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi instrucción o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”». Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer».

## **Salmo (Sal 77)**

*El Señor les dio pan del cielo.*

Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder. R.

Pero dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio pan del cielo. R.

El hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Los hizo entrar por las santas fronteras, hasta el monte que su diestra había adquirido. R.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 4, 17. 20-24)**

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojados del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 6, 24-35)**

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro,

¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Respondió Jesús: «La obra que Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado» Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer “». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia, 1*

### **"Yo soy el pan de la vida"**

La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20); en la sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia con una intensidad única. Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria

celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza.

Con razón ha proclamado el Concilio Vaticano II que el Sacrificio eucarístico es «fuente y cima de toda la vida cristiana». (LG.11) «La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo». (PO5) Por tanto la mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Todos los días necesitamos de él, nuestro pan de cada día. Él es el pan de vida, que nos hace sentir como hijos amados y que alivia toda nuestra soledad y orfandad. Él es el pan del servicio: que partiéndose para hacerse nuestro siervo nos pide que nos sirvamos los unos a los otros. Padre, mientras nos das el pan de cada día, alimenta en nosotros el anhelo por nuestro hermano, la necesidad de servirlo.»  
*(Oración de S.S. Francisco, 31 de mayo de 2019).*

## **Meditación**

Jesús, en este Evangelio, da uno de sus discursos más polémicos. De hecho, después de este discurso, así llamado «Discurso Eucarístico», muchos de sus seguidores lo dejaron. Nuestro Señor dice palabras duras que no son fáciles de escuchar porque, en primer lugar, se manifiesta abiertamente como aquél a quien el Padre ha enviado del cielo; después, se declara como alguien superior a Moisés, quien era la figura principal en la religión judía; finalmente, Jesús dice palabras revolucionarias al decir que quien viene a Él jamás tendrá hambre o

sed. El testimonio de Cristo sigue siendo polémico pues, ¿quién se atreve a creer que Dios se quedaría en un pedazo de pan?

Sólo quien ha probado la dulzura de Cristo presente en la Eucaristía puede afirmar con certeza que Él sacia el hambre y la sed. Sólo así se puede exclamar: «danos siempre de ese pan». Digamos a Jesús: Señor, danos de comer, sacia nuestra hambre, colma nuestra sed. Sabemos que Tú eres el Hijo de Dios y nos has amado a tal punto que quisiste convertirte en nuestro alimento. Abre nuestro entendimiento para verte presente en este pedazo de pan.

### **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 05 DE AGOSTO DE 2024

Dame tus «cinco panes y dos pescados

### **Oración introductoria**

Creo Señor, pero aumenta mi fe; confié en Ti, Señor, fortalece mi esperanza; te amo Señor, ayúdame a amarte cada vez más.

## Petición

Señor, no permitas que deje pasar nunca la oportunidad de servir a los demás.

### **Lectura del libro de Jeremías (Jer. 28, 1-17)**

El mismo año, el año cuarto de Sedecías, rey de Judá, el quinto mes, Jananías, hijo de Azur, profeta de Gabaón, me dijo en el templo, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo: «Esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: “He roto el yugo del rey de Babilonia. Antes de dos años devolveré a este lugar el ajuar del templo, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó de este lugar para llevárselo a Babilonia. A Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y a todos los desterrados de Judá que marcharon a Babilonia, yo mismo los haré volver a este lugar oráculo del Señor cuando rompa el yugo del rey de Babilonia”». El profeta Jeremías respondió al profeta Jananías delante de los sacerdotes y de toda la gente que estaba en el templo. Le dijo así el profeta Jeremías: «¡Así sea; así lo haga el Señor! Que el Señor confirme la palabra que has profetizado y devuelva de Babilonia a este lugar el ajuar del templo y a todos los que están allí desterrados. Pero escucha la palabra que voy a pronunciar en tu presencia y ante toda la gente aquí reunida: Los profetas que nos precedieron a ti y a mí, desde tiempos antiguos, profetizaron a países numerosos y a reyes poderosos guerras, calamidades y pestes. Si un profeta profetizaba prosperidad, solo era reconocido como profeta auténtico enviado por el Señor cuando se cumplía su palabra». Entonces Jananías arrancó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo rompió. Después dijo Jananías a todos los presentes: «Esto dice el Señor: “De este modo romperé del cuello todas las naciones el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, antes de dos años”». El profeta Jeremías se marchó. Vino la palabra del Señor a Jeremías después de que Jananías hubo roto el yugo del cuello del profeta Jeremías. El

Señor le dijo: «Ve y dile a Jananías: “Esto dice el Señor: Tú has roto un yugo de madera, pero yo haré un yugo de hierro. Por esto dice el Señor del universo, Dios de Israel: Pondré un yugo de hierro al cuello de todas estas naciones para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y se le sometan. Le entregaré hasta los animales salvajes”». El profeta Jeremías dijo al profeta Jananías: «Escúchame, Jananías: El Señor no te ha enviado, y tú has inducido a este pueblo a una falsa confianza. Por tanto, esto dice el Señor: “Voy a hacerte desaparecer de la tierra, este año morirás porque has predicado rebelión contra el Señor”». Y el profeta Jananías murió aquel mismo año, el séptimo mes.

## **Salmo (Sal 118)**

*Instrúyeme, Señor, en tus decretos.*

Apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley. R.

No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos. R.

Vuelvan a mí los que te temen y hacen caso de tus preceptos. R.

Sea mi corazón perfecto en tus decretos, así no quedaré avergonzado. R.

Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos. R.

No me aparto de tus mandamientos, porque Tú me has instruido. R.



## Lectura del santo Evangelio según San Mateo (Mt. 14, 13-21)

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, denles ustedes de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Tráiganmelos». Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

### Releemos el evangelio

*San Bruno (c. 1030- 1101)*

*fundador de la Cartuja*

*Cartas de los Primeros Cartujos, Carta a Raúl le Verd (SC 88. Lettres des premiers Chartreux I, S. Bruno- Guigues- S. Anthelme, Cerf, 1962), trad. sc@evangelizo.org*

"Jesús fue a un lugar desierto, allí estuvo orando" (Mc 9,35)

Querido hermano: Vivo en un lugar desierto situado en Calabria y bastante alejado de lugares habitados por los hombres. Estoy con mis hermanos religiosos, algunos de ellos plenos de ciencia. Montan una guardia santa y perseverante, en la espera del retorno de su Maestro, para abrirle cuando llamará a la puerta (cf. Lc 12,36). (...)

Los que lo desean y ya han tenido la experiencia, son los únicos que saben la utilidad y divina alegría que aportan la soledad y el silencio. Gracias a ellos, el hombre fuerte puede recogerse tal como lo desea, permanecer en sí mismo, cultivar asiduamente las virtudes y nutrirse felizmente con los frutos del paraíso. En la soledad y el silencio, se esfuerza en adquirir la clara mirada que hierde de amor al divino Esposo, y obtiene la pureza necesaria para poder ver a Dios. Experimenta un reposo pleno y se apacigua en la acción tranquila. Dios da a sus atletas la recompensa deseada por la labor del combate: la paz -que el mundo no conoce- y la alegría del Espíritu Santo. (...)

¿Qué existe más perverso, contrario a la razón, a la justicia, a la naturaleza misma, que preferir la criatura al Creador? Y perseguir los bienes percederos más que los eternos, los de la tierra más que los del cielo. (...) La Verdad da este consejo a todos: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” (Mt 11,28). Es una ingrata y estéril pena el ser atormentado por la concupiscencia, afligido sin cesar por preocupaciones, ansiedades, temores y dolores engendrados por estos deseos. (...) Hermano mío, huye de todas esas inquietudes, pasa de la tempestad de este mundo al reposo tranquilo y seguro del puerto.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En cambio Jesús invita a sus discípulos a hacer una verdadera conversión desde la lógica del “cada uno para sí mismo” a la del compartir, comenzando por lo poco que la Providencia pone a nuestra disposición. Y de inmediato muestra que tiene muy claro lo que quiere hacer. Les dice: “Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta”, luego toma en sus manos los cinco panes y los dos peces, se dirige al Padre Celestial y pronuncia la oración de bendición. Después, comienza a partir los panes, a dividir los peces, y a dárselos a los discípulos, que los distribuyen a la multitud. Y esa comida no

termina, hasta que todos se saciaron. Este milagro -muy importante, tanto es así que lo cuentan todos los evangelistas- manifiesta el poder del Mesías y, al mismo tiempo, su compasión: Jesús se compadece de la gente.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 23 de junio de 2019*).

## **Meditación**

Jesús se compadece de la profunda sed interior que tiene el hombre de Él. Con tal de apacentar el rebaño que tanto ama, aquel que el Padre le ha encomendado, olvida sus fatigas, cambia sus planes y nos recibe siempre con los brazos abiertos; dándonos así ejemplo para que, siguiendo sus pasos, podamos convertirnos en apóstoles según su corazón.

El Señor nos invita hoy a compadecernos también del prójimo, a «darles de comer». Él sabe que somos débiles, bien conoce nuestra pequeñez; y es por eso que no espera de nosotros una vida perfecta, sin errores, sino más bien una vida donde le confiemos a Él todo lo que tenemos, nuestros «cinco panes y dos pescados», a fin de que Él pueda obrar milagros a través de nosotros.

Todo lo que pasa por las manos de nuestro Señor es transformado, incluso todos nuestros problemas, luchas, tentaciones y caídas. Todo, por muy estéril, amargo, difícil o espinoso que pueda parecernos, puede florecer y convertirse en un hermoso y admirable fruto de gracia en el jardín de nuestra alma, cuando se lo entregamos a Cristo, quien hace nuevas todas las cosas.

## **Oración final**

Aléjame del camino de la mentira  
y dame la gracia de tu ley.  
No apartes de mi boca la palabra veraz,  
pues tengo esperanza en tus mandamientos. (Sal 119,29.43)

MARTES, 06 DE AGOSTO DE 2024  
TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS  
Dar fruto

## **Oración introductoria**

Hola, Señor, quiero orar y deseo experimentarte. Sabes cómo estoy y lo que pasa conmigo.

Dame la gracia de creer, esperar y amar, entendiendo lo que quieres para mí y de aquellas responsabilidades que se me han confiado. ¡Cristo Rey Nuestro! ¡Venga tu Reino!

## **Petición**

Señor, que te conozca más para amarte más.

## **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 7, 9-10. 13-14)**

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó. Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él. Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

## **Salmo (Sal 96)**

*El Señor reina, altísimo sobre toda la tierra.*

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. R.

Los montes se derriten como cera ante el Señor, ante el Señor de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Porque tú eres, Señor, Altísimo sobre toda la tierra, encumbrado sobre todos los dioses. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 9, 2-10)**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les parecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús: Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

## Releemos el evangelio

*San León Magno (i-c. 461)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Homilía 51/38, sobre la Transfiguración*

“Jesús les prohibió severamente de contar nada de lo que habían visto hasta que hubiera resucitado de entre los muertos.” (cf Mt 17,9)

Jesús quería infundir en sus apóstoles una gran fortaleza de ánimo y de una constancia que les permitirían coger su cruz sin temor, a pesar de su aspereza. También quería que no se avergonzaran de sus suplicios, que no consideraran como una vergüenza la paciencia con la que aceptaría su pasión tan cruel, sin perder nada de la gloria de su poder. Jesús “tomó a Pedro, Santiago y Juan y los llevó a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.” (cf Mt 17,2ss) Aunque habían comprendido que la majestad divina estaba en él, ignoraban todavía el poder que quedaba velada por el cuerpo...

El Señor manifiesta su gloria delante de testigos que había escogido, y sobre su cuerpo, parecido al nuestro, se extiende un resplandor tal “que su rostro parecía brillante como el sol y sus vestidos blancos como la luz.” (cf Mt 17,4ss) Sin duda, esta transfiguración tenía por meta quitar del corazón de sus discípulos el escándalo de la cruz, no hacer tambalear su fe por la humildad de la pasión voluntariamente aceptada... Pero esta revelación también infundía en su Iglesia la esperanza que tendría que sostener a lo largo del tiempo. Todos los miembros de la Iglesia, su Cuerpo, comprenderían así la transformación que un día se realizaría en ellos, ya que los miembros van a participar de la gloria de su Cabeza. El mismo Señor había dicho, hablando de la majestad de su venida: “Entonces, los justos brillarán como el sol en el reino de mi Padre.” (Mt 13,43) Y el apóstol Pablo afirma: “Los sufrimientos del mundo

presente no pesan lo que la gloria que se revelará en nosotros.” (cf Rm 8,18) ... También exclamó: “Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en dios; cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.” (Col 3,3-4)

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En el mismo camino de la fe, a menudo tropezamos cuando nos encontramos con el escándalo de la cruz y las exigencias del Evangelio, que nos pide que gastemos nuestra vida en el servicio y la perdamos en el amor, en lugar de conservarla para nosotros y defenderla. Necesitamos, entonces, otra mirada, una luz que ilumine en profundidad el misterio de la vida y nos ayude a ir más allá de nuestros esquemas y más allá de los criterios de este mundo. También nosotros estamos llamados a subir al monte, a contemplar la belleza del Resucitado que enciende destellos de luz en cada fragmento de nuestra vida y nos ayuda a interpretar la historia a partir de la victoria pascual.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 28 de febrero de 2021*).

## **Meditación**

En este verano, he visto más de cerca cómo es la naturaleza pues en casa tenemos árboles de durazno, ciruelos, higos y persimóns. Observo cómo crecen, florecen y hay fruto, así dividiré la reflexión del Evangelio. Una parte hablará sobre el crecimiento al comenzar la primavera, otra en cómo florece y, por último, el fruto.

En los lugares en que hay un cambio de estación evidente, los primeros días de primavera se nota cómo el árbol empieza a sacar las primeras hojas, y en pocas semanas, veo que las ramas empiezan a estirarse hacia el sol. Pedro, Santiago y Juan, son tomados y suben con Cristo al monte. Al igual que las plantas, el hombre tiene un crecimiento y una dirección ¿Cuál es el sol de nuestro crecimiento?

Cristo nos quiere elevar, nos quiere conducir en nuestras vidas hacia lugares altos. Al ir subiendo, vamos experimentando cambios en nuestra vida y en la de los demás. El cambio es perfección, es algo que todos deseamos. Paso al siguiente punto.

El primer gran cambio en el árbol es la flor, como señal de tener la madurez y la fuerza para embellecer el paisaje. Verla es una gran señal para el jardinero. «Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra». Cristo es la belleza, ahí donde está su presencia hay luz y vida, aunque muchas veces no es evidente, así lo experimenta tantas veces el hombre. Veamos la flor en la madurez de nuestra vida y el signo que tiene significado para nosotros. Signo de fuerza, crecimiento y de cambio. Tantos signos que todos, sin nadie ser excluido, tienen en sus vidas. No por fuerzas humanas, sino porque hay un Dios que quiere hablar, sentir, pensar, tocar y amar a través de nosotros. La belleza no vino a quedarse en el árbol.

Toda flor que no muere es una flor artificial. Así pues, viene un segundo cambio. El fruto que sale de la flor. La presencia de Dios en la vida nos renueva y embellece, interna y externamente, si conocen vidas de santos no lo dudarán. El fruto es lo mejor del árbol, lo que tanto a la vista como al gusto apetece. El fruto en la vida de Cristo que ha venido de la flor, signo de su encarnación y muerte, es la resurrección. Cristo quiere que demos fruto, que seamos fecundos y fuertes. El mayor de los frutos es el resucitar cada día con Él. Viviendo en la presencia de Cristo resucitado, la propia existencia no permanecerá estática, estéril, aburrida. La vida con Cristo es luz, alegría, paz para cada uno de nosotros. Al madurar como fruto, seremos capaces de darlo a otros.



## Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

MIÉRCOLES, 07 DE AGOSTO DE 2024  
SAN CAYETANO, PRESBITERO (S)  
Servir a Dios

## Oración introductoria

Jesús, ayúdame a descubrir la cercanía del Padre.

## Petición

Dame la gracia de vivir más confiado en tu gracia.

## Lectura del libro del Eclesiástico (Ecl. 7,29-31. 32-35)

Con toda tu alma honra al Señor y reverencia a los sacerdotes. Con todas tus fuerzas ama a tu hacedor y no abandones a sus ministros. Teme al Señor y honra al sacerdote. Alarga al pobre tu mano, para que seas cumplidamente bendecido. Agradece el beneficio ante todos, y al muerto no le niegues tus piedades. No te alejes del que llora, y

llora con quien llora. No seas perezoso en visitar a los enfermos, porque por ello serás amado.

### **Salmo (Sal 61, 6-9. 11)**

*Pueblos todos de la tierra, confiad siempre en Dios.*

Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y salvación, mi alcázar: no vacilaré. R.

De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firma, Dios es mi refugio. R.

Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón, que Dios es nuestro refugio. R.

No confiéis en la opresión, no pongáis ilusiones en el robo; y aunque crezcan vuestras riquezas, no les deis el corazón. R.

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (Tim. 6,6-12)**

Querido hermano: Es verdad que la religión es una ganancia, cuando uno se contenta con poco. Sin nada vinimos al mundo y sin nada nos iremos de él. Teniendo qué comer y qué vestir nos basta. En cambio, los que buscan riquezas, se enredan en mil tentaciones, se crean necesidades absurdas y nocivas, que hundan a los hombres en la perdición y la ruina. Porque la codicia es raíz de todos los males, y muchos, arrastrados por ella, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos. Tú en cambio, hombre de Dios, huye de todo esto, practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia,

la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 6,24-33)**

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no andéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo, buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura.

## Releemos el evangelio

*Juliana de Norwich (1342-después de 1416)*

*reclusa inglesa*

*Revelaciones del amor divino (Révélations de l'amour divin, ch 85, Le Livre des révélations, coll. Sagesses chrétiennes, Cerf, 1992), trad. sc@evangelizo.org*

“No se inquieten por el día de mañana;  
el mañana se inquietará por sí mismo” (Mt 6,34)

Mucho me maravilla que a pesar de nuestra necedad y ceguera acá abajo, nuestro Señor en su bondad nos mira sin cesar con benevolencia y alegría. El placer más grande que le podamos hacer es estar convencidos realmente y con inteligencia y alegrarnos con él y en él. Porque, lo mismo que hemos estado desde siempre en su providencia, estaremos para siempre en la bienaventuranza de Dios, alabándolo y agradeciendo. Nos ha amado y conocido antes del origen de los tiempos, en un designio eterno.

Fue con amor eterno que nos creó, con este mismo amor nos cuida: no permite jamás que seamos heridos hasta el punto de perder nuestra beatitud. Por eso, en el tiempo del juicio, cuando todos seremos elevados hasta el cielo, veremos claramente en Dios los secretos que ahora nos son velados. Entonces, nadie estará tentado de decir; “Señor, si hubiera sido distinto, habría estado perfecto”. Todos diremos de una sola voz: “¡Bendito seas, Señor! Es así y todo está bien. Vemos verdaderamente que todo se cumplió según el orden que has querido antes del comienzo de los tiempos”.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Lo dije ya en otras ocasiones y lo quiero repetir como algo que es verdad y es cierto, no se olviden, el diablo entra por el bolsillo, siempre. Esto no es privativo de los comienzos, todos nosotros

tenemos que estar atentos porque la corrupción en los hombres y las mujeres que están en la Iglesia empieza así, poquito a poquito, luego -nos lo dice Jesús mismo- se enraíza en el corazón y acaba desalojando a Dios de la propia vida. “No se puede servir a Dios y al dinero”. Jesús dice: “No se puede servir a dos señores”. O sea, a dos Señores, como si hubiera sólo dos señores en el mundo: no se puede servir a Dios y al dinero. Jesús le da categoría de señor al dinero, ¿qué quiere decir?: Que si te agarra no te suelta, será tu señor desde tu corazón, cuidado.»  
*(SS Francisco, 9 de septiembre de 2017)*

## **Meditación**

Servir a Dios significa dejarme amar por Él. Significa dejarme consentir por Él. Significa dejar que cuide de mí. Dios no es un amo al que se le sirve, sino un Padre al que se le ama. Es un Padre que vela y se preocupa por mí.

Dios es un Padre siempre listo para salir a mi encuentro. Está siempre atento a mi necesidad, pero le gusta que me acerque a pedirle con confianza. Vivir para el Reino se trata de vivir como quien se sabe amado por otra persona y busca estar cerca de ella. Dios Padre me quiere mostrar un amor más grande, uno que el mundo no me puede dar. Por muy oscuro que pueda ser el camino, el Señor está siempre a mi lado, listo para salir a mi encuentro.

Hace falta buscarlo. Es necesario ver mi propia vida con ojos de fe para poder descubrir la presencia y cercanía de Dios Padre conmigo. Quizás no actúa como yo espero, pero eso no quiere decir que no está ahí conmigo. Vivir con fe es vivir siendo amado por Dios y eso, a su vez, es vivir para el Reino.

## Oración final

Señor, no me rechaces lejos de tu rostro,  
no retires de mí tu santo espíritu.  
Devuélveme el gozo de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso. (Sal 51,13-14)

JUEVES, 08 DE AGOSTO DE 2024  
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, PRESBITERO (MO)  
¿Quién dices que soy?

## Oración introductoria

Señor, Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo, abre mis ojos para descubrirte en cada momento de este día.

Ayúdame a seguir profundizando en la experiencia de reconocerte como mi Redentor.

Aumenta mi fe para siempre vivir con la certeza de saber quién eres.

## Petición

Señor, que sepa reconocerte siempre como tu instrumento, porque Tú eres la única fuente que emana el bien que puedo hacer.

## **Lectura del libro de Jeremías (Jer. 31, 31-34)**

Ya llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor -oráculo del Señor- Esta será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor-: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos. otros, diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al grande -oráculo del Señor-, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

## **Salmo (Sal 50)**

*Oh Dios, crea en mí un corazón puro*

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 16, 13-23)

En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en los cielos». Y les mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías. Desde entonces empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mi piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

### Releemos el evangelio

*San Cirilo de Jerusalén (313-350)*

*obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia*

*Catequesis bautismal 11 (Catéchèse baptismale n°11,3, Les catéchèses, coll. Les Pères dans la foi 53-54, Migne 1993), trad. sc@evangelizo.org*

¡Feliz si reconoces al Hijo de Dios!

Nuestro Señor Jesucristo se hizo hombre, cuando era desconocido para muchos. Queriendo enseñar la verdad desconocida,



reunió a sus discípulos y les dijo “¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?” (Mt 13,16).

No expresaba un deseo de gloria, sino que quería revelar la verdad, para que ellos -compañeros del Dios Hijo único de Dios- no lo tomaran por un hombre ordinario. Cuando respondieron “Unos dicen que es Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas” (Mt 16,14), les aclaró que esas personas tenían como excusa el ignorarlo. Pero, ellos, los apóstoles, que en su Nombre purificaban a los leprosos, expulsaban demonios, resucitaban a los muertos, no podían ignorar por quien realizaban esos prodigios. Como guardaban silencio, ya que esa ciencia superaba al hombre, Pedro, el jefe de los apóstoles, heraldo de la Iglesia, pronunció esta palabra. No la encontró en sí mismo, siguió una inspiración que no venía de hombre sino del Padre que iluminaba su inteligencia al responder: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16). Una bienaventuranza siguió a esta palabra, porque en verdad superaba al hombre. Un sello distinguía esta declaración: esta revelación venía del Padre. Por eso el Salvador exclamó: “Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo” (Mt 16,17).

El que niega al Hijo de Dios es infeliz y miserable. Pero el que reconoce a nuestro Señor Jesucristo como Hijo de Dios, participa de esta bienaventuranza.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Podemos preguntarnos: ¿somos capaces nosotros de custodiar el tenor de esta relación de Jesús con los discípulos, según su estilo tan abierto, tan franco, tan directo, tan humanamente real? ¿Cómo es nuestra relación con Jesús? ¿Es así, como la de los apóstoles con Él? ¿No estamos, sin embargo, muy a menudo tentados a encerrar el

testimonio del Evangelio en la crisálida de una revelación “azucarada”, a la que añadimos nuestra veneración de circunstancia? Esta actitud, que parece de respeto, en realidad nos aleja del verdadero Jesús, e incluso se convierte en ocasión para un camino de fe muy abstracto, muy autorreferencial, muy mundano, que no es el camino de Jesús. Jesús es el Verbo de Dios hecho hombre, y Él se comporta como hombre, Él nos habla como hombre, Dios-hombre. Con esta ternura, con esta amistad, con esta cercanía. Jesús no es como esa imagen azucarada de las estampitas, no: Jesús está a la mano, está cerca de nosotros». (S.S. Francisco, *Catequesis del 22 de junio de 2022*)

## **Meditación**

Pedro recibe una revelación de Dios que lo hace sobresalir entre sus compañeros. A través de esta señal Jesús identifica que Simón es aquel en quien el Padre a pensado para ser la piedra fundante de la Iglesia. La relación de Jesús con Pedro estará marcada por este rasgo, por ejemplo, en otro pasaje Jesús le dirá que él deberá confirmar a sus hermanos después de la prueba. Vemos también que Pedro es quizá el apóstol más regañado del Evangelio. Hoy mismo también aparece una escena del tal género, cuando Cristo le llama Satanás.

Aquello que hoy quisiera enfatizar en esta reflexión es esa confianza de Pedro para decir sin tapujos que Jesús es el Cristo. En esta confesión esta, desde luego, la revelación de parte de Dios como Jesús lo afirma, pero también la experiencia personal de Pedro. Este es un perfecto ejemplo de cómo la gracia y la naturaleza cooperan, pues sobre la base del conocimiento humano que Pedro tuvo de Jesús, el Padre le concede la certeza de identificar al Maestro no como uno más sino como el Mesías. Sólo con estos componentes Pedro es capaz de dar una respuesta certera de quién es Cristo. Por más que existiera

una diversidad de opiniones sobre la persona de Jesús, Pedro sabe que Él es el Mesías, el Hijo del Dios vivo.

## **Oración final**

Crea en mí, oh, Dios, un corazón puro,  
renueva en mi interior un espíritu firme;  
no me rechaces lejos de tu rostro,  
no retires de mí tu santo espíritu. (Sal 51,12-13)

VIERNES, 09 DE AGOSTO DE 2024  
SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ,  
VIRGEN Y MÁRTIR, PATRONA DE EUROPA (F)  
Velad, pues no sabéis el día ni la hora

## **Oración introductoria**

Señor, dame constancia para mantenerme atento a tu próxima venida. Todos los días Tú me sales al encuentro, ayúdame a no perder la oportunidad de encontrarme contigo en los pequeños detalles.

## **Petición**

Señor, dame la gracia de aceptar y seguir tus caminos al crecer en la virtud de la abnegación

## **Lectura de la profecía de Oseas (Os. 2, 16b. 17de. 21-22)**

Esto dice el Señor: «Yo la llevo al desierto, le hablo al corazón. Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida

de Egipto. Me desposaré contigo para siempre, me desposaré contigo en justicia y en derecho, en misericordia y en ternura, me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor».

## **Salmo (Sal 44)**

*Escucha, hija, mira: inclina el oído*

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R.

Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras. R.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. «A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 25, 1-13)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuasas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”. Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”. Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras



"Cinco de ellas, dice el Señor, eran insensatas y cinco eran prudentes". No es su virginidad lo que cualificó su sabiduría, ya que eran todas vírgenes, sino sus buenas obras. Si tu castidad iguala la santidad de los ángeles, observa que la santidad de los ángeles no tiene envidia y ni otro mal. Así pues, si no te reprenden por la impureza, vigila que no lo seas tampoco por la ira y la cólera... "Que vuestros cinturones estén ajustados a la cintura", para que la castidad nos alivie. "Y vuestras lámparas encendidas" (Lc 12,35), porque el mundo, que está sumergido en la noche, necesita la luz de los justos. "Que vuestra luz brille delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5,16).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La lámpara es el símbolo de la fe que ilumina nuestra vida, mientras que el aceite es el símbolo de la caridad que alimenta y hace fecunda y creíble la luz de la fe. La condición para estar listos para el encuentro con el Señor no es solo la fe, sino una vida cristiana rica en amor y caridad hacia el prójimo. Si nos dejamos guiar por aquello que nos parece más cómodo, por la búsqueda de nuestros intereses, nuestra vida se vuelve estéril, incapaz de dar vida a los otros y no acumulamos ninguna reserva de aceite para la lámpara de nuestra fe; y ésta -la fe- se apagará en el momento de la venida del Señor o incluso antes. Si en cambio estamos vigilantes y buscamos hacer el bien, con gestos de amor, de compartir, de servicio al prójimo en dificultades, podemos estar tranquilos mientras esperamos la llegada del novio: el Señor podrá venir en cualquier momento, y tampoco el sueño de la muerte nos asusta, porque tenemos la reserva de aceite, acumulada con las obras buenas de cada día. La fe inspira a la caridad y la caridad custodia a la fe». (S.S. Francisco, *Ángelus del 12 de noviembre de 2017*).

## **Meditación**

Desde que era pequeño el presente pasaje me causaba perplejidad. Me preguntaba por qué las vírgenes prudentes no avisaban a los esposos de las vírgenes imprudentes que aquellas habían ido a rellenar las lámparas para que las esperaran y después se fueran al banquete. En cambio, cuando éstas se van llega el esposo, no las encuentra y se va.

Creo que el misterio de esta parábola reside en recalcar la importancia de la vigilancia personal. La vida espiritual depende de cada uno, de cómo cada quien vive su relación con Jesús. Nadie puede dar una respuesta por ti, debes ser Tú quien debe esperar al esposo (a Cristo). Él tiene mensajes personales para ti y sólo tú eres capaz de interpretarlos en tu situación concreta de cada día, a la luz del Evangelio. Por esta razón, vive atento a descubrir la presencia de Dios como esas vírgenes que esperaban al esposo.

## **Oración final**

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,  
sin cesar en mi boca su alabanza;  
en Yahvé se gloria mi ser,  
ique lo oigan los humildes y se alegren. (Sal 34,2-3)

SÁBADO, 10 DE AGOSTO DE 2024  
SAN LORENZO, DIÁCONO Y MÁRTIR (F)  
La libertad de decidir

## **Oración introductoria**

Jesús, gracias por el don de la libertad. Dame la gracia de siempre elegirte y de poder en esa elección dar los frutos que estoy llamado a dar.

## **Petición**

Señor, dame la generosidad para pasar mi vida sirviendo a los demás.

## **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor. 9, 6-10)**

Hermanos: El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama “al que da con alegría”. Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas. Como está escrito: «Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente». El que proporciona “semilla al que siembra y pan para comer” proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.



## **Salmo (Sal 111)**

*Dichoso el que se apiada y presta.*

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra la descendencia del justo será bendita. R.

Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos, porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. R.

No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. Su corazón está seguro, sin temor, hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

Reparte limosna a los pobres; su caridad dura por siempre y alzará la frente con dignidad. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 12, 24-26)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiere servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sierva, el Padre lo honrará».

## Releemos el evangelio

*San Ambrosio (c. 340-397)*

*obispo de Milán y doctor de la Iglesia*

*De los Oficios de los ministros I,84; II,28; PL 16,84*

«Si muere, da mucho fruto»

Cuando san Lorenzo vio que llevaban al obispo Sixto al martirio, se puso a llorar. No fue el sufrimiento de su obispo lo que le hizo derramar lágrimas sino el hecho de que fuera al martirio sin él. Por eso lo interpeló con estas palabras: «¿Dónde vas, Pedro, sin tu hijo? ¿Hacia dónde te apresuras a ir sin tu diácono? ¡Tú tenías la costumbre de jamás ofrecer el sacrificio sin ministro!... Da, pues, prueba de que has escogido a un buen diácono: aquél a quien has encomendado el ministerio de la sangre del Señor, aquél con quien compartes los sacramentos ¿rechazarás comulgar con él el sacrificio de la sangre?» ...

El papa Sixto respondió a Lorenzo: «No es verdad que me olvido de ti, hijo mío, ni te abandono, sino que te dejé para que sostengas más grandes combates. Soy viejo y no puedo sostener más que una ligera lucha, pero tú eres joven y te queda mantener un triunfo mucho más grande y glorioso contra el tirano. Muy pronto vendrás, seca tus lágrimas. Dentro de tres días, tú me seguirás...»

Tres días después Lorenzo fue arrestado. Se le pide que traiga los bienes y los tesoros de la Iglesia. Y promete obedecer. Al día siguiente lleva consigo a los pobres. Le preguntan dónde están los tesoros que debía llevarles. Les enseña los pobres diciendo: «Aquí tenéis los tesoros de la Iglesia. ¿Qué mejores tesoros tendría Cristo sino aquellos de quien dijo: 'Lo que hagáis a uno de estos pequeños, me lo hacéis a mí?'» (Mt 25,40). Lorenzo mostró estos tesoros y venció porque el perseguidor no tenía ningún deseo de quitárselos. Pero, furioso, lo hizo quemar vivo.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«El acto de morir de la semilla es un acto ambivalente, porque al mismo tiempo marca el final de algo y el comienzo de otro. Llamamos al mismo momento muerte-descomponerse y nacimiento-germinar porque son la misma realidad. Ante nuestros ojos vemos un final y al mismo tiempo en ese final se manifiesta un comienzo nuevo. En este sentido, toda la resistencia que ponemos cuando entramos en crisis, a la que nos conduce el Espíritu en el momento de la prueba, nos condena a permanecer solos y estériles, al máximo en conflicto. Al defendernos de la crisis, obstruimos la obra de la Gracia de Dios que quiere manifestarse en nosotros y a través de nosotros.» *(Discurso de S.S. Francisco, 21 de diciembre de 2020).*

### Meditación

Dios sale a tu encuentro siempre de una forma sutil. Jamás busca imponerte nada, sino siempre proponer qué es lo mejor para ti y para tu felicidad. Dios te ha hecho libre para amar. Y pienso, que justamente eso hace el día de hoy en este Evangelio. Te propone los caminos donde puedes amar más. Cuando Jesús comenta estas cosas a sus discípulos, muestra objetivamente los dos caminos por los cuales pueden transitar y también las consecuencias de elegir uno y otro. En este sentido, puedas elegir entre dos opciones, dar o no fruto y servir o no servirle.

El ser humano es el único que tiene el dilema en elegir entre una vida plena y una vida fallida. Esto es quizás, lo más maravilloso que tienes, el don de la libertad. La libertad para poder decidir qué hacer con tu vida. Así que es un buen momento para preguntarte, ¿qué hago con la libertad que Dios me ha dado? ¿El ejercicio de mi libertad, me sirve para acercarme más a Él o al contrario? ¿Estoy dando los frutos que Dios me pide?

## Oración final

Feliz el hombre que se apiada y presta,  
y arregla rectamente sus asuntos.  
Nunca verá su existencia amenazada,  
el justo dejará un recuerdo estable. (Sal 112,5-6)